

Biografía

Dr. Máximo Terán Valls

Escribir sobre el Dr. Máximo Terán Valls es todo un reto, debido a su personalidad tan vital, a las abundantes funciones que desempeñó en su vida, a su forma tan franca de abordar los problemas y a su trayectoria tan llena de aportes al sistema de salud del país. Por la relación que con él mantuve cuando fui director general de Asistencia Médico Social en el Ministerio de Salud, siendo él Ministro de la cartera, me atrevo a abordar tan difícil reto.

Es hijo del honorable hogar formado por don Máximo Terán Seco y doña Victoria Valls Valerín. Nace en Costa Rica el 12 de junio de 1908 y hace sus estudios primarios en Ginebra; luego se traslada a Barcelona, donde realiza los secundarios, y entra posteriormente a la Universidad de esa ciudad, donde se gradúa como médico cirujano, el 7 de enero de 1931, para incorporarse al Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica, el 21 de octubre de 1933.

Su nacimiento y su educación deben haber influido en gran medida en su personalidad, al otorgarle una seguridad en sus acciones, que pone de manifiesto desde el inicio de su labor como médico. Su examen de incorporación al Colegio de Médicos así lo demuestra: escribe 33 páginas tipo oficio, con excelente letra, con clara redacción, y donde sus opiniones sobre obstetricia y ginecología fueron verdaderas cátedras sobre los temas indagados, manteniendo, igualmente, la calidad el resto de sus respuestas.

Durante su vida ejerce distintas posiciones: cónsul de Costa Rica en Barcelona, directivo en varias ocasiones del Colegio de Médicos y Cirujanos, director del Departamento Materno Infantil de Salubridad, director del Instituto Carit y jefe de la Clínica de Obstetricia en el Hospital San Juan de Dios. En dos oportunidades se desempeña como jerarca del Ministerio de Salud. En todos esos puestos trabaja con propiedad, mostrando su carácter, lo que propicia el surgimiento de grandes amigos, y también algunos opositores.

Pero su gran pasión fue siempre la obstetricia, especialidad en la que puso de manifiesto sus conocimientos y la buena relación que tuvo con sus pacientes, a quienes siempre comprendió y estimuló. El siguiente relato, aparecido en el periódico La Nación, en 1947, es un buen ejemplo de esto:

“Mi cuñada salió del consultorio, con el corazón destrozado; las lágrimas cubrían su cara. Hacía apenas un par de meses había perdido a su primer bebé y el médico ultrasonidista le acababa de decir que no podría tener más hijos.

De inmediato pensé en el doctor Máximo Terán jefe del Servicio de Ginecología del Hospital San Juan de Dios.

Una rápida mirada a los estudios le bastó para tener un diagnóstico: “No se preocupe. En poco tiempo yo le realizo un procedimiento y antes de un año usted estará nuevamente embarazada”, le dijo con cariño.

Con el gran amor que tenía a su profesión, el doctor Terán atendió a mi cuñada durante el procedimiento que necesitaba y durante todo su embarazo. Jamás cobró un centavo por atenderla en su clínica particular. Valeria es hoy, 10 años después, una niña hermosa y saludable.”

Otra de las áreas que el Dr. Terán abarcó solventemente fue la docencia, como jefe de la Cátedra de Obstetricia que se efectuaba en varios hospitales, y que obligó a la creación de las cátedras paralelas, originando una fuerte polémica que sostuvo con el Dr. Cecilio Aranda y otros médicos. Aquí también resulta evidente su carácter y su decisión de no temerle a los conflictos, sino de enfrentarlos, defendiendo sus opiniones hasta lograr una solución.

Fue un gran conciliador y firme creyente del trabajo en equipo. Tuve la experiencia de participar con él en la difícil negociación del traslado del Hospital de Limón, que era de la Compañía Bananera, a la Junta de Protección Social de la localidad, proceso que llevaba varios años de infructuosos intentos y que, con su personalidad, finalmente se concretó, pues puso a los distintos equipos a trabajar en una misma dirección y después de meses de esfuerzos, se hizo efectivo el traspaso.

Al inicio de sus funciones como Ministro, la Cruz Roja y la Dirección General de Asistencia Médico Social habían tenido diferencias, y sus relaciones no eran las mejores. Consciente de la importancia de la Cruz Roja para el Sector Salud, también interpuso su personalidad conciliadora y no solo se limaron asperezas, sino que de ese entendimiento se obtuvo el edificio que por muchos años ha ocupado esa institución.

El presidente de la República, don José Figueres, era su amigo personal, y todos los miércoles lo invitaba a cenar a un restaurante llamado Holand House. En varias ocasiones tuve el privilegio de acompañarlo y, en las sobremesas, donde también nos acompañaba el filólogo profesor Aguado, recibí las mejores cátedras sobre política, relaciones humanas y el significado escondido que tienen las palabras bien analizadas por el profesor.

Conocedor de los problemas que tenía el hospital de Quepos, que había sido construido y administrado por la Compañía Bananera, pero que ya no reunía las condiciones necesarias para la atención de los enfermos, dirige todos sus esfuerzos a construir el moderno nosocomio actual. Y sus esfuerzos y notable aporte fueron reconocidos cuando se le dio su nombre al hospital.

Se casa en primeras nupcias con la Sra. Ray Torrens Carbonell, de quien enviuda después de tener tres hijos con ella, uno de los cuales se hace médico y continúa la especialidad de su padre. Contrae segundas nupcias con la Sra. Marielena Ortiz Morales, con quien no tiene hijos. Fallece el 2 de diciembre de 1972.

*Dr. Carlos Arrea Baixench
Presidente Academia Nacional de Medicina
Editor Acta Médica Costarricense*